

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

ARTICULACIÓN PRAXIS EDUCATIVA Y AUTOCONCEPTO DEL DOCENTE: UNA MIRADA FENOMENOLÓGICA AL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Autor: Delfina Bellorín

leticiabellorinloreto@gmail.com

UPEL-IPMAR

Venezuela

PP. 06-22

ARTICULACIÓN PRAXIS EDUCATIVA Y AUTOCONCEPTO DEL DOCENTE: UNA MIRADA FENOMENOLÓGICA AL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Autor: Delfina Bellorín

leticiabellorinloreto@gmail.com

UPEL-IPMAR

Venezuela

Recibido: Diciembre 2022

Aceptado: Febrero 2023

Resumen

Los sistemas educativos han tenido históricamente un papel reforzador de cada ser humano, las normas y estándares sociales, son diferentes en cada cultura y se han transformado significativamente a lo largo de los siglos, no obstante el docente ha tenido la necesidad de resignificarse como ser humano y reconfigurar su praxis educativa en función de la imagen que tiene de sí mismo, es por ello que, el autoconcepto le suma a su praxis educativa elementos sustanciales que dan sustentabilidad a la construcción del conocimiento. Esta investigación se realizó bajo el paradigma cualitativo puesto que el tema a tratar tiene relación con los fenómenos socioculturales, además asumió una postura humanista para entender la realidad social del sujeto clave que forma parte de este estudio, el método empleado fue el fenomenológico, este logró un acercamiento, integral, cooperativo y deslastrado, *inserción*, la *otredad para lograr la elaboración* intelectual consciente; y, construcción, reflexión, para desnudar el propio pensar de los docentes.

Palabras clave: resignificación, otredad, inserción.

ARTICULATION OF EDUCATIONAL PRAXIS AND TEACHER SELF-CONCEPT: A PHENOMENOLOGICAL LOOK AT THE KNOWLEDGE CONSTRUCTION PROCESS

Abstract

Educational systems have historically had a reinforcing role for each human being, social norms and standards are different in each culture and have been significantly transformed over the centuries, however the teacher has had the need to resignify himself as a human being and reconfigure his educational praxis according to the image he has of himself, which is why the self-concept adds to his educational praxis substantial elements that give sustainability to the construction of knowledge. This research was carried out under the qualitative paradigm since the subject to be dealt with is related to socio-cultural

phenomena, it also assumed a humanistic stance to understand the social reality of the key subject that is part of this study, the method used was the phenomenological, this achieved an approach, comprehensive, cooperative and unblocked, insertion, the otherness to achieve conscious intellectual elaboration; and construction, reflection, to uncover the teachers' own thinking.

Key words: resignification, otherness, insertion.

Introducción

En los procesos educativos están involucrados la formación y transmisión de cultura, conocimientos, valores, habilidades y destrezas que conllevan al desarrollo de un ser cada vez más humano, en dicha intencionalidad entran en juego los contenidos curriculares, las metodologías y estrategias empleadas por los docentes para hacer posible este acto educativo, que no es otro que lograr que los estudiantes se apropien o construyan, en términos constructivista, su conocimiento. Tales argumentaciones permiten afirmar, que las acciones docentes deben apuntar hacia aprendizajes pertinentes y de calidad, que atiendan los requerimientos de la vida cotidiana y se estaría cumpliendo con los grandes ideales educativos indicados por Castellar y Lozano, (2018), quienes proclaman una educación de calidad y con pertinencia social para todos los pueblos.

Por estas razones, la praxis educativa del docente, en palabras de García y Montero (2019), amerita ser asumida con nuevos esquemas teóricos y una concepción integradora, vinculante, de lo formal y lo cotidiano; implicaría un nuevo modo de acercarse para comprenderse mutuamente, requiere un docente con una visión distinta de la tradicionalista, aquella, que concibe la educación como transmisora de conocimientos, significa que estos asuman la educación como un hecho social, que revele la verdadera significación de los valores, lo que implicaría una educación en, por y para la vida, con sentido práctico, de valor humanista y con resignificación de las verdaderas necesidades e intereses tanto de los estudiantes como del docente.

Se estaría hablando de una acción educativa cuyo norte es comprender en profundidad las concepciones de los estudiantes en todos los ámbitos del quehacer educativo, haciendo referencia a tales argumentaciones, puede interpretarse que urge una transformación de las praxis educativas y tal meta se logra con formación en nuevos

conocimientos y una formación que alcance cultivar en ese docente la sensibilidad por comprenderse como ser útil al otro, quien es su complementario por diferente que sea, eso implica un docente con autoconcepto bien definido, con el justo valor de su accionar dentro del compromiso educativo que tiene dentro de la sociedad.

En atención a lo descrito, la praxis educativa debe adaptarse al proceso educativo, de tal manera que pueda responder a la diversidad de factores entre los que se incluyen las circunstancias socio económicas, la disponibilidad de recursos, los distintos estilos de aprendizaje y los factores del contacto social, es por ello que el docente tiene que comenzar a comprenderla de un modo que le permita seguir construyendo, en su desempeño profesional nuevas estrategias, y donde deben tener presente la interacción docente, alumno y conocimiento. Es así como la praxis educativa implica cambios sustanciales y constantes a fin de adaptarse a las nuevas exigencia de la sociedad.

En tal sentido, el autoconcepto del docente, designa un conjunto establecido y versátil de saberes y experiencias implicadas en la identidad profesional del docente, tomando en consideración sus potencialidades, talentos, cualidades y defectos, así como también, los valores y relaciones que él mismo descubre sobre su propia identidad existencial, el autoconcepto del docente permite examinar las percepciones que él tiene de sí mismo, como paso previo para revisar y modificar su propio comportamiento docente, lo que a su vez hace que reflexione sobre la praxis educativa, tratando de conocerse e introduciendo cambios favorables en su praxis educativa.

Este trabajo de investigación, se evidencia la articulación entre la praxis y el autoconcepto del docente tienen en la construcción del conocimiento de los estudiantes se visibiliza en cómo estos logran concretar sus procesos cognitivos y sus habilidades sociales como hecho social, que reivindica ciudadanos libres de pensamientos y acciones, con la finalidad darle a la sociedad verdaderos valores ciudadanos, axiológicos y académicos, en base al respeto, al derecho de libertad de cada individuo en cuanto a su preferencia e identidad y reconocimiento individual para luego crear ese vínculo social.

Esta investigación titulada articulación praxis educativa y autoconcepto del docente: una mirada fenomenológica al proceso de construcción del conocimiento, se asume desde la fenomenología, puesto que ella busca reconocer la diversidad, comprender la realidad y

construir sentido a partir de la comprensión histórica del mundo simbólico del docente, por lo que permite ampliar la mirada hacia el individuo de una forma holística. En tal sentido, la postura paradigmática de la autora fue la postpositivista interpretativa y naturalista; cuyo enfoque fue el cualitativo, ya que se sumerge en la transformación local y los descubrimientos de las realidades de los docentes en su praxis y autoconcepto.

Repensando el Significado Social de la Praxis Educativa

La idea de educación ha cambiado de manera visible, esto se le atribuye a que los docentes presentan una nueva manera de funcionar y actuar, partiendo del principio de una educación integral que toma en cuenta en los estudiantes tanto lo cognitivo, como las destrezas, habilidades, competencias, que le permitan enfrentarse a la vida con criterios lógicos, críticos y creativos; esta praxis educativa engrandece la construcción del conocimiento. Es por ello, que hoy en día, se hace cada vez más necesario pensar y repensar si el sentido, que los docentes le asignan a su accionar pedagógico se acompasa a la visión, innovación y creación de soluciones a los problemas y desafíos educativos de esta era.

La afirmación anterior, da crédito a lo expresado por Hargreaves (como se citó en Márquez, 2000) “las reglas del juego están cambiando y es hora de que las pautas, prácticas, estrategias y reglas de la enseñanza y del trabajo de los docentes, varíen con los cambios” (p. 100), Por tanto, se hace urgente resignificar la praxis educativa de los docentes, en función de su papel protagónico, como seres desde lo humano fundamentales en los procesos sociales y en especial en la construcción del conocimiento, como visionarios con posturas antropológicas que resinifique el sentido social de la educación, con una visión humanista y transformadora del hecho educativo.

A la luz de los comentarios anteriores, Aristóteles (1985) afirma que la praxis educativa “es un hacer humano a partir del cual se ve transformado lo humano mismo. Solo los seres humanos son seres de la praxis ya que en ella y con ella se puede y tiene que tomar decisiones” (p. 78), con esta afirmación se reivindica el significado social de la praxis, como actividad que solos los humanos pueden realizar, es acción, por tanto es un fenómeno antropológico, orientada por acciones e ideas autodeterminadas propias del ser humano, sin poder contemplativo, sino por el contrario, según Aristóteles (1985), es

un asunto de sabiduría, de juicio reflexionante constante, con convicción de la acción como producto del pensamiento dialógico, creativo, recursivo e irreverente ante las imposiciones del sistema educativa, que en muchos casos esta desarticulado de la realidad concreta, de las necesidades e interés de los estudiantes e incluso del propio docente. Cabe considerar, por otra parte lo referenciado por Piña (2010) en cuanto a la praxis educativa:

...es un proceso comunicativo, mediado en un contexto de interrelaciones sociales. Buscan la transformación social desde la comprensión de sus propias prácticas, entendimientos los valores sociales y de esta manera lograr la consolidación de la formación integral de un docente reflexivo, crítico y colaborativo (p. 260)

Por tanto, la praxis educativa es un accionar humanista que resignifica el mundo personal de los estudiantes desde las diferentes maneras de observar el mundo de cada uno, con significación, empatía, compromiso, voluntad, pero en especial con conciencia social y de la mano de los sustanciales cambios que a diario se viven. Esta praxis educativa deviene de diferentes experiencias, tomando en cuenta los avances tecnológicos y los discursos de las prácticas sociales creada por el accionar docente.

En otras palabras, la praxis educativa se encuentra en los actos pedagógicos, los cuales son desarrollados con el objetivo de formar al individuo de acuerdo a las pautas marcadas por la sociedad. Ellos tienen una existencia que va por encima de lo individual y forman parte de una cultura, de una tradición o innovación institucional. De allí que la praxis educativa del docente se realiza de acuerdo al ambiente que determina su existencia, de la mano de hechos sociales con significado, que se cristalizan en actividades de carácter educativo pertinentes.

¿Soy o no Soy? Autoconcepto del Docente

Realizar un recorrido en la definición de “identidad” como proyecto, implica que hay que inventar, en lugar de descubrir, es el blanco de un esfuerzo; “un objetivo”, una estrategia de vida fundamental del hombre moderno, algo que hay que construir desde cero, elegir entre ofertas de alternativas y luego luchar por ellas para protegerlas; en un

mundo de modernidad líquida y consumista. Es así, como la identidad, sus procesos de construcción y sus diversos objetivos, tienen indudablemente un papel de extraordinaria relevancia en la edificación de lo político, lo educativo, lo cultural, lo religioso, entre otros aspectos que forman parte importante en la sociedad. Vale decir, en la desconstrucción de las hegemonías establecidas dentro, en una nueva sociedad con nuevas ataduras sociales, que ha impuesto el capitalismo, en la que aparecen nuevas exigencias, límites y barreras propios de los efectos de la globalización.

Ante esta realidad expresa Bauman (2005):

Hubo que esperar a la lenta desintegración y a la merma del poder de control de las vecindades, además de a la revolución de los transportes, para despejar el terreno y que naciera la identidad como un problema y, ante todo, como una tarea (p. 46).

Ante este comentario, surge la cuestión de replantearse la identidad, no había en oferta una respuesta clara. Así, esta, se convierte en un tema que hizo una explosión en las formas de entender la sociedad desde lo mental y no desde la contemplación, a un cuidadoso examen, que comienza adentrarse en el mundo de vida, “el ser” y el “deber ser”, este tiene el derecho del monopolio de trazar el límite entre “nosotros” y “ellos”, significa que la identidad nacional, no reconoce la competencia, ni mucho menos la oposición, la identidad nacional permitirá y tolerará las diferencias. La cuestión de la identidad, se asocia con la quiebra del estado del bienestar y el crecimiento posterior de inseguridad.

El citado autor, afirma que una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hacen que parezca “natural”, predeterminada e innegociable, la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que puedan tener acceso (y a quienes el teléfono celular y la Internet les brindan la posibilidad de lograrlo a gran velocidad y a enormes distancias), y es probablemente ésta la tesis principal de este trabajo de investigación, que se muestra consistente con anteriores propuestas conceptuales que van en contradicción con las ideas relativas a la “modernidad líquida”, que desencadena en aspectos individualista, incertidumbre, riesgo, alienación digital, un consumismo delirante que invisibiliza las

relaciones humanas, por posturas más humanas que dan espacios al ¡soy! O ¡no soy! Para así lograr un autoconcepto.

Es así, que el sentido de identidad, debe ser visibilizado como un proceso de lucha constante, como acción dialéctica, que se empodera de nuevas ideas, pensamientos, emociones, desajustes, para abrir camino y fronteras a las nuevas formas de pensamiento en el autoconcepto se resignifica. Entra aquí en juego la educación, con la fundamental tarea, de reconfigurar el auto concepto, como pertenencia fundamental a un grupo, familia o comunidad que todo individuo requiere para tener garantizado el acceso a condiciones no sólo de sobrevivencia, que la naturaleza exige, sino también de crecimiento humano y sentido de vida; es proceso histórico en construcción que crea socialmente cada individuo, en tal sentido, la intención de esta investigación, es resignificar el autoconcepto del docente, como retroalimentación permanente del vínculo indisoluble colectivo-individuo que tiene como meta la educación, desde la mirada humanista de la praxis educativa del docente.

Lo referenciado anteriormente, se acopla con lo expresado por Gómez (2018) “el autoconcepto es real no virtual, no son heredados, son la construcción visible, consciente y empoderada que cada individuo puede y debe hacer desde su accionar diario” (p. 43); es una tarea permanente de construcción, en que las sociedades modernas juega un papel saboteador, por tanto, aquí en la construcción del autoconcepto, la praxis educativa, las acciones colectivas e individuales, deben permanecer en constante dialéctica, con responsabilidad moral y decisiones éticas del individuo, las cuales no pueden mediatizarse, puesto que se estaría gestando la singularidad y sus variantes de fundamentalismo e integrismo identitario, como negación de la razón y reforzando las emociones, significa entonces que la identidad, es la más inalienable posesión del humano.

De este modo, el autoconcepto comporta una reticulación de percepciones, creencias, perspectivas de pensamiento y actitudes de la persona sobre sí misma, que influye considerablemente en su comportamiento. Es por ello, que Martínez (2018) expone “el autoconcepto es un conjunto organizado y cambiante de percepciones que se refieren al sujeto” (p. 49). Como ejemplo de estas percepciones se encuentran las características, atributos, cualidades y defectos, capacidades y límites, valores y relaciones

que el sujeto reconoce como descriptivos de sí y que él percibe como datos de su identidad.

De forma amplia, el autoconcepto equivale al conocimiento que alguien tiene sobre sí mismo, si bien se puede utilizar la palabra autoconcepto para aludir principalmente a la dimensión cognitiva o perceptiva y reservar el vocablo, así como también, basándose en la naturaleza de la vida, el sentido de la vida; pero sobre manera, la carga axiológica del conocimiento que las personas le asignan a todas aquellas actividades, acciones y saberes que profesan y comparten con una determinada comunidad, esto ubica a los docentes en un accionar de compromiso sociocultural, ya que dependiendo de su accionar propenderá a una calidad educativa.

En relación a lo descrito, se puede expresar, que el autoconcepto designa la vinculación establecida y variable de clarividencias que describe al sujeto acerca de su ser, pero de modo más específico, el autoconcepto del educador de cualquier nivel o modalidad educativa, alude a las representaciones objetivas y subjetivas del docente en el ejercicio de la mediación del conocimiento con el alumno que tiene lugar en el ámbito educativo. Estas representaciones generalmente se expresan, tanto en los haceres cotidianos de su actividad pedagógica, como en los dominios cognoscente acerca de los contenidos y disciplinas del conocimiento implicados en la relación educativa.

Praxis Educativa y Autoconcepto del Docente

La educación ha evidenciado su importancia en el desarrollo histórico de la sociedad, transmisora de la cultura que le ha antecedido en cada época o sistema social en particular. En ella el docente ha sido uno de los protagonistas principales en los procesos de desarrollo y transformación. Es por ello, que la praxis educativa y el autoconcepto del docente guardan estrecha relación ya que se destaca el reconocimiento en cuanto a las concepciones sobre la profesión, la cosmovisión, la ética y el sentido de pertenencia, aspectos que constituyen elementos educativos imprescindibles para poder comprender los haceres y saberes de los docentes.

De esta manera, parte del autoconcepto se concibe como la definición de sí mismo, es el reconocimiento del ser en tanto soy, lo que le **permite reconocerse y ser reconocido**

en una relación de identificación y de diferenciación con respecto a los demás docentes aunados al desempeño de su actividad profesional, esta actividad profesional, tiene una vinculación con el yo de cada docente, tal como se miran. El término autoconcepto tiene su génesis en los estudios de psicología realizados por Williams James (1890-1963), como lo señala Luna (2013), describe que el autoconcepto es “un conjunto de representaciones que las personas hacen de sí mismas, a partir de la idea del self como un agente que piensa y percibe (un “yo” conocedor) y como objeto de reflexión (“mi” o “yo” objeto de conocimiento)” (p. 64).

La cita anterior, guarda relación con lo expresado por Quintero (2020), quien referencia a Sócrates (470-399 a.C.), exhorta a ocuparse primero del conocimiento de sí mismo antes de tratar de penetrar en los misterios del saber, Foucault (1926-1984), se refería a ésta como la verdad ética que transforma al sujeto y lo transfigura. Estas definiciones ofrecen una concepción multidimensional del autoconcepto, que toma como referencias diferentes elementos (espiritual, material, social), por tanto refiere al resultado de las hetero-percepciones que los demás tienen y manifiestan de nosotros mismos, la característica distintiva de la persona de ser sujeto y objeto para sí mismo, por tanto, el autoconcepto se desarrolla a través de las interacciones sociales que el individuo establece en el transcurrir de su vida.

A la luz de los comentarios anteriores, el autoconcepto del docente establece una estrecha relación entre los modelos de enseñanza y aprendizaje, influyendo en las capacidades de los estudiantes y en lo que estos son capaz de hacer, un docente bien identificado con sus acciones educativas es capaz de estimular la actividad escolar, sus esfuerzos y sus niveles de motivación y aceptación, lo cual se traduce en una relación docente-alumno efectiva, productiva y de significación. A tales efectos, el autoconcepto es una variable interviniente en la educación.

Sin embargo, se observa con preocupación que el autoconcepto, a pesar de ser tema de mucha importancia en la incidencia de la construcción del conocimiento, ha sido un tanto descuidado en el ámbito educativo actual, puesto que algunos docentes desconocen su incidencia en el desenvolvimiento académico de los estudiantes y la construcción del conocimiento por parte del mismo, en cualquiera de sus niveles de educación, este proceso de identificación consigo mismo contribuye de manera positiva a la formación

integral de los estudiantes, limita en muchos casos a los estudiantes a resignificarse ellos mismo como seres sociales dentro de la comunidad escolar y la comunidad en general.

Vale la pena, referenciar que la construcción del conocimiento, en palabras de Quintero y Pérez (2016) “está encaminado al desarrollo del pensamiento de modo lógico, crítico y creativo, no solamente es cognoscitivo, sino que se acompaña de análisis y del actuar, es decir, considera lo conceptual, procedimental y actitudinal” (p. 264). Este proceso complejo, integral y dinámico da espacio a varias dimensiones del quehacer humano y educativo. Se entretajan acciones del pensamiento que dan pie a un aprendizaje constructivo y de la mano del campo axiológico, en un marco sociocultural capaz de potenciar el ser, hacer, saber, convivir. Finalmente en la construcción del conocimiento, intervienen diferentes esquemas, (memoria, la percepción y la ordenación de la información).

Este trabajo de investigación considera que la articulación entre el autoconcepto, la praxis educativa y la construcción del conocimiento, se hace evidente en cuanto que el autoconcepto del docente los ayuda al mismo a construir su propios esquemas mentales de acuerdo a la información que tiene de si mismo, como se define, como se relaciona con su entorno, de esta manera se reivindica con sus pares defendiendo su rol protagónico como mediador entre los aspectos cognitivos, sociales, emotivos, conductuales de sus estudiantes y sus familias, con la finalidad de optimizar su proceso socioeducativo y de resignificación de su entorno. Para Castillo y Meléndez (2017), señalan que:

El autoconcepto no es sólo una estructura, que contiene la representación del conocimiento que la persona tiene de sí misma, sino a la vez un proceso implicado en la interpretación, almacenamiento y utilización de la información personal, es decir, es una estructura activa de procesamiento de la información (p. 86).

Este proceso, está relacionado directamente con la construcción del conocimiento, pues a través del mismo y de la praxis educativa se desarrollan los procesos cognitivos como la percepción, el razonamiento, la atención, vinculados directamente con la concepción que el individuo tiene de sí mismo, sobre sus intencionalidades e interés. En tal sentido, Valbuena (2017) señala que es el estudiante: “quien elabora su realidad, o al

menos la interpreta basándose en sus percepciones, tomando en cuenta la praxis educativa del docente, de manera consciente, integral y constructivista” (p. 202).

En relación con Latorre (2000) quien precisa, que la bidimensionalidad: por un lado, estaría el reconocimiento de la propia identidad del docente, tanto personal como profesional y, por otro lado, su praxis educativa, estaría relacionada con los saberes específicos que se derivan de la profesión y las prácticas que se dan durante el ejercicio de la profesión, es decir, **la identidad para sí** (percepciones y creencias del propio docente) y **la identidad para otros** (familiares, amigos, otros docentes) y las acciones pedagógicas que coadyuvan a fortalecer la formación socioeducativa de los estudiantes.

De esta manera, se puede corroborar que el éxito o el fracaso de la praxis educativa del docente, dependerá en buena medida del reconocimiento de éste como un actor insustituible dentro de las transacciones simbólicas entre los múltiples agentes de la educación, bajo el supuesto de que el diseño de una política orientada a la mejora del sistema educativo en su conjunto, debe dirigir la atención, no sólo a la manera concreta en que se hacen las cosas, sino también al sentido de compromiso y participación consciente por parte de los docentes, particularmente en tiempos de incertidumbre.

Desde esta perspectiva, me permito argumentar, que el autoconcepto y la praxis educativa del docente desde la fenomenología, propone repensar las políticas educativas visibilizando, tanto los valores existenciales como la subjetividad de los actores educativos, espacio en el que el autoconcepto se nutren fenomenológicamente para marcar diferencias en sus contextos de desempeño pues lo que está en crisis no es la realidad, sino los modos de pensarla, por ello se hace necesario, repensar la praxis educativa con el interés de reconciliación con las verdades sociales.

Esto significa, que el docente desafíe de modo permanente nuevos modos de pensarse hasta su propia formación desde un autoconcepto que lo conecte con la necesidad de la educación, de la escuela y de la sociedad, es decir, esto plantea la necesidad de repensar las viejas concepciones de la docencia, pues no se trata de ser docente de cualquier área de conocimiento, ni ser docente de puro contenido; lo que se requiere es un docente de vocación muy particular, orientado a mediar aprendizajes para el trabajo y para la vida.

De ahí, que la praxis educativa del docente a través de su autoconcepto, necesita realizar prácticas educativas más sensible, exhaustiva, cuyo eje teleológico sea enseñar a investigar, desde una mirada integradora de las ciencias sociales y las ciencias naturales con las humanísticas, a los fines de fomentar un conocimiento autónomo, crítico y emancipador para la formación de ciudadanos provistos de instrumentos que les permitan interaccionar con el entorno de una manera creativa como constructores de saberes, desde una perspectiva ética, democrática y con conciencia de ciudadanía universal.

Sendero Metódico

Al estudiar la realidad de cualquier contexto se trata de realizar un acercamiento a ella con la intención de develarla y conocerla para intentar comprenderla e interpretarla, de acuerdo a los elementos presentes en un momento y en ese contexto específico, sin olvidar la naturaleza compleja de las interacciones que allí se dan. Esto implica plantearse aproximaciones sucesivas que permitan, de acuerdo a un conjunto de cualidades, recrear, reconstruir y repensar la realidad, la cual, en el ámbito educativo, se percibe salpicada de las subjetividades de los seres humanos, continuamente sumergidos en las complejidades propias de su naturaleza, lo cual se extrapola al continuo humano en su tránsito por el sendero de la vida.

A la luz de los comentarios anteriores, en este trabajo de investigación el camino para abordar el estudio de la realidad en el ámbito educativo, se realizó bajo un enfoque cualitativo y constructivista al tener la idea de multiverso, el docente desde su autoconcepto se ve a sí mismo y pasará a considerar el mundo de los estudiantes; es aquí la tarea del docente, la cual será la de ayudar al estudiante a entender su mundo, para de esa manera acercarse y comprender su realidad a través de la praxis educativa. El enfoque cualitativo en palabras de Rodríguez (2006), señala que:

....esta realidad es parcialmente cognoscible de manera intersubjetiva, indeterminada e interpretable en un contexto y la producción de conocimiento es para atender necesidades individuales, debido a que permitirá la comprensión de los fenómenos sociales vividos por sus protagonistas, donde la realidad es vista de forma natural, heterogénea y compleja, sin control ni manipulación. (p. 32)

Interpretando lo descrito, la investigación cualitativa busca comprender al ser humano como una persona que construye su mundo, lo ubica en una realidad social que es un proceso concreto de emergencia histórica, en la cual la actividad humana práctica, continuamente produce y reproduce el mundo social y cultural en el cual vivimos, creando los individuos y grupos humanos y sociales su propias vivencias y *modus proprio* de vida e historias, bajo condiciones producidas en su pasado histórico, lo cual le da significado, desde experiencias vividas, percibidas y experimentadas desde su ser interior, para luego reincorporarla con valores a su accionar socioeducativo, con compromiso y solidaridad.

Desde este horizonte, la fenomenología tiene que ver con una búsqueda epistemológica y un compromiso con la descripción y clarificación del mundo vivido del sujeto, de su experiencia consciente que conlleva a la meditación reflexiva sobre los orígenes de la experiencia, la investigación emprendida se sumerge dentro de esta perspectiva, ya que busca el significado de la experiencia vivida y se interesa por la comprensión e interpretación de la realidad del entorno educativo donde se desarrolla la investigación, así como para comprender e interpretar también las experiencias de los docentes que hacen vida dentro de esta, a fin de dar significado a su praxis educativa y su autoconcepto.

Para ello, esta investigación esta blindada del método fenomenológico, es concebido como el modo de acercarme al conocimiento, permitiendo ordenar y organizar los eventos y acontecimientos para lograr los propósitos, puesto que la fenomenología, estudia las vivencias de la gente y se interesan por la forma en que la gente experimenta su mundo, qué es lo significativo para ellos y como comprenderlos. En palabras de Moreno (1999) la fenomenología pretende obtener “un conocimiento más profundo de la naturaleza o del significado de las experiencias cotidianas” (p. 17), se ocupa de la conciencia, con todas las formas de los actos y vivencias. Desde una óptica complementaria, se precisa que enfatiza en la ciencia de los fenómenos; la misma se orienta entonces a permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra asimismo y en cuanto se muestra desde sí mismo.

Reflexiones Finales

El autoconcepto tiene que ver con la personalidad del sujeto, es decir, corresponde al conocimiento que alguien tiene sobre sí mismo, pero también implica una compleja carga de valores, noemas, percepciones y paradigmas que permean la vida del ser humano, tanto en su interacción con su entorno familiar, como en sus relaciones con los demás en el mundo del trabajo y comunitario. Este conjunto organizado y cambiante de percepciones que se refieren al sujeto, se mencionan las características, atributos, cualidades y defectos, capacidades y límites, valores y relaciones que el sujeto reconoce como descriptivos de sí y que él percibe como datos de su identidad para de esta manera resignificar su labor educativa.

Por ello, es necesario que el autoconcepto del docente tenga su compromiso axiológico en la revaloración de su carrera, la mejora sustancial de las condiciones de trabajo, al mismo tiempo contribuir con el cambio social y educativo, demostrando que los movimientos de cambio logran involucrarlos como sujetos y actores en curso sostenible para su rol formador. Para ello, es conveniente que el docente transforme no resistiéndose al cambio de paradigma de desarrollo, sino que su praxis educativa las experiencias innovadoras se realicen en medio de un contexto sumamente complejo que también remite a sus propios conceptos y prácticas sobre una educación de calidad.

Dentro de la praxis educativa, están implícitos los actos pedagógicos, estos se desarrollados con la finalidad de fortalecer en los individuos pautas de comportamiento dentro de una sociedad determinada, comprendiendo que ellos tienen una existencia que va por encima de lo individual y forman parte de una cultura, de una tradición o innovación institucional. De allí que la praxis educativa del docente es una actividad que se da en los procesos interactivos docentes-estudiantes, con la finalidad intrínsecamente transformadora de la realidad educativa exterior al sujeto (escuela, currículo, políticas educativas, didácticas, entre otros.), pero también y sobre todo, transformadora del propio sujeto (maestro, estudiante, comunidad educativa). Es decir, esta función docente del proceso de enseñanza, está dirigida a producir un cambio en los estudiantes, como a todos aquellos elementos que conforman el currículo nacional, que se traduzca en un aprendizaje de acuerdo a las necesidades e intereses de los educando y de la misma situación social que los afecta.

Referencias

- Aristóteles. (1985). *Ética nicomáquea. Ética eudemia*. Gredos.
- Bauman, Y. (2005). *Identidad*. Losada.
- Castellar, G y Lozano, H. (2018). *La escuela* (5ta. ed.). Azul Intenso.
- Castillo, T. y Meléndez, B. (2017). *Autoconcepto, Autoestima y Aprendizaje Escolar*. Psicothema, Colegio Oficial de Psicólogos del Principado de Asturias.
- Gómez, R. (2018). *El autoconcepto del docente universitario* (3era. ed.). Panapo.
- Latorre, A. (2000). *La reflexión en la formación del profesor*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. España.
- Luna, A. (2013f). *Expectativas personales, factores contextuales y fracaso escolar en niñas, niños y jóvenes de escuelas públicas en Pernambuco-Brasil*. Tesis Doctoral. España. Programa de Doctorado en Psicología de la Universidad de Oviedo.
[http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/18266/2/TDLunaMonte iro.pdf](http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/18266/2/TDLunaMonte%20iro.pdf)
- Márquez, P. (2000). *Sociología de la Educación*. Fedupel-Serie Azul.
- Martínez, J.(2018). *Educación y sociedad*. La Toree.
- Moreno, A. (1999). *Fenomenología*. Vadell Hnos.
- Pérez, W. y Quintero, E. (2016). Competencias docentes para la construcción del conocimiento de los estudiantes de educación primaria. *Revista Científic*.
- Piña, E. (2010). *Los significados de la praxis pedagógica en los docentes formadores de formadores*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela.
- Quintero, K. (2020). Importancia del Autoconcepto para la Construcción del Conocimiento. *Revista Científic*, 5(16). Instituto Internacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico Educativo Venezuela.
- Quintero, T. y Pérez, B. (2016). *Construcción del conocimiento*. Material mimeografiado.
- Roche, P. (2018). *Autoconcepto Forma 5*. AF5. TEA
- Rodríguez, G. (2006). *El enfoque cualitativo. Metodología de la investigación cualitativa*. Aljib.
- Romaya-Blandon, B. (2017). *Re-construyendo las identidades afrocolombianas desde adentro, una posibilidad de vivirlas y no de sufrirlas*.
[https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/9860/1/EB0352_betsymayel isroma na.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/9860/1/EB0352_betsymayel%20isromayna.pdf)

Síntesis Curricular

Delfina Bellorín

Licenciada en educación integral y egresada de la Universidad Nacional Bolivariana, magister en orientación de la conducta del Centro de Investigaciones Psicológica, Psiquiátricas y Sexológicas de Venezuela, profesora de la Universidad Experimental Rómulo Gallegos (aula territorial-Santa Rita) y actualmente estudiante de doctorado en educación de la UPEL Maracay.